

Leg⁹

1947

cuadernos

La asociacion 762

en las civilizaciones modernas

47

DISCURSO

SOBRE

LA INFLUENCIA ECONÓMICA

DEL PRINCIPIO DE ASOCIACION

EN LAS CIVILIZACIONES MODERNAS.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0762

HTCA

U/Bc LEG 9-1 n°762



1>0 0 0 0 2 9 4 5 7 6

DISCURSO

1887

LA INFLUENCIA ECONOMICA

DEL PRINCIPIO DE ASOCIACION

EX LAS CIVILIZACIONES MODERNAS

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0762

INFLUENCIA ECONÓMICA
DEL PRINCIPIO DE ASOCIACION

EN LAS CIVILIZACIONES MODERNAS.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. LUIS DE BARNOLA Y DE ESPONA,

en el acto de recibir la solemne investidura

DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.



MADRID.—1855.

IMPRENTA DE TEJADO.

SAN BARTOLOMÉ, 14.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0762

INFLUENCIA ECONOMICA

DEL PRINCIPIO DE ASOCIACION

EN LAS CIVILIZACIONES MODERNAS

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. LUIS DE BARRIOLA Y DE ESPONA,

en el acto de recibir la diploma investidura

de

DOCTOR EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

MADRID - 1883

IMPRESA DE TELADO

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0762



EXCMO. É ILMO. SEÑOR.

Examinando á fondo la marcha de los diferentes fenómenos sociales, advertimos que la propiedad está actualmente realizando una evolucion paralela y correspondiente á la de la sociedad misma. Colectivas ambas en un principio, véselas pasar por todas aquellas gradaciones tras de las cuales el hombre colectivo viene á fundirse en el hombre individual, la sociedad en el individualismo. Mas ¿de qué manera alcanza la propiedad este último resultado? Por medio de la riqueza mueble que, salida en cierto modo directamente de la humana inteligencia, queda impregnada de la libertad y espontaneidad á esta características. Tambien la propiedad territorial, con el progreso de las edades, ha ido participando mas y mas de aquella índole: tambien ha tenido y aun no cesa de tener constante tendencia á confundirse con la propiedad del otro linage. Siendo todavía, bajo su forma propia, el mas considerable lote de la fortuna pública entre los pueblos todos, no deja por esto de movilizarse con intensidad marcada; y de

tal manera sigue creciendo esta transformacion, que no está lejos el momento, para las gentes observadoras, en que las tierras se cambien, se trasmitan y amonedan con tanta facilidad como hacerse pueda con los valores comerciales y fabriles. Sirva sino de ejemplo el pasmoso movimiento de la riqueza agrícola, debido á la especial organizacion de los bancos prediales en Prusia y Polonia. Llegado, empero, el cambio de valores agrícolas al punto de desarrollo mencionado, no podrán menos de manifestarse modificaciones considerables, si ya no en lo que atañe al principio mismo que legitima la posesion de las tierras, cuando menos en la manera de explotarlas. Ningun acto, ninguna manifestacion de la actividad social pueden sin duda llevarse á cabo en el estado de completo y absoluto aislamiento. Hobbes, Rousseau y todos los sectarios de la escuela filosófica del siglo pasado, soñaron indudablemente cuando denominaron estado de naturaleza á lo mas anti-natural que puede suponerse en el hombre. Sin embargo, notemos que, hasta ahora, la explotacion de las tierras pudo verificarse en un aislamiento no completo, sino relativo, comparativamente á la explotacion de la riqueza mueble. Revístase de la forma que bien se quiera esta especie de riqueza: ¿cómo es concebible que su explotacion, su posesion y hasta su goce se realicen sin el concurso de muchas personas? Por otra parte, si la explotacion agrícola se presenta idéntica siempre, y siempre revestida de una misma forma, no así la explotacion de la riqueza mueble, dotada de variados procederes y sujeta á transformaciones continuas. Su fin y sus medios están cambiando á cada paso. Y esto es tan cierto, que no vacilaríamos en comparar la creacion de la propiedad mueble, á la aparicion de un territorio nuevo, de un suelo vírgen, de una patria ignorada de antiguo; capaces todos de recibir, con las clases recién venidas al mundo, las clases antiguas con las cuales esperan asociarse. A buen seguro que este territorio, este suelo, esta patria esencialmente muebles, variables y transformables, según nuestra hipótesis, no po-

drian menos de comunicar sus mismos atributos á la sociedad nueva que sobre ellos se plantease, como sobre su propia base y fundamento. De modo, pues, que los procederes de explotacion mas convenientes á la riqueza mueble tenderán á estenderse á todos los demas linages de riqueza, y, aplicándose á la masa de la fortuna pública, dejarán impreso en ella su carácter y especialísimo sello.

Al hablar de medios de explotacion, evidentemente no hemos querido invadir el terreno tecnológico. Nuestra esfera se reduce al campo de la ciencia económica. A no ser así, el lenguaje con que inauguramos esta sencilla Memoria parecería oscuro y pecaría de inexacto. No comparamos procedimientos mecánicos de las industrias extractivas y agrícolas con las otras aplicaciones mecánicas tambien á los trasportes y operaciones manufactureras: no ponemos en parangon los medios expeditivos, los utensilios y máquinas de que actualmente se halla en posesion esa inmensa parte del trabajo humano que consagra su accion á los usos del órden material. Cuando colocamos frente á frente las riquezas mueble é inmueble, cuando decimos que esta, aunque mas antigua y quizás generadora de la otra, tendrá forzosamente que tomar prestadas á aquella sus condiciones de desarrollo, nos referimos á los medios económicos prescritos por la ciencia para sacar todo el posible partido de la riqueza mueble. La riqueza crea valores: ¿cómo consigue crearlos mas ventajosamente la riqueza mueble? Los valores crean á su vez nueva riqueza: ¿de qué formas se revisten aquellos en la propiedad mueble para aumentar la masa de esta? ¿cómo se logra introducir valor hasta en las mas mínimas partes de las propiedades muebles? ¿cómo? valiéndonos de una imágen poética, pasear el arado por toda la estension del cerrado campo del pensamiento.

Creemos poder formular en una sola palabra la respuesta á las anteriores preguntas. El inmenso desarrollo de la riqueza mueble depende, económicamente hablando, de la asociacion ó explotacion en comunidades. Hablamos aquí tan solo de

la base fundamental de este desarrollo ; base que se manifiesta en la posicion desventajosa de los capitales pequeños cuando entran en competencia con los grandes. ¿Qué hacen los primeros para buscar su nivel en los mercados? Tienden irresistiblemente á agruparse , á absorberse á veces en los mas considerables , á oponerles una masa de fuerza equivalente asociándose entre sí.

Y hé aquí , en nuestro sentir humilde , el punto de partida señalado en la época que atravesamos á las nuevas evoluciones de la propiedad en el porvenir. Decimos mal de la propiedad , cuando mas propiamente podíamos referirnos á la sociedad en general considerada en sus distintas manifestaciones entre las cuales la propiedad figura. Los primeros talentos , salidos de las mas encontradas escuelas , están de acuerdo en proclamar la potencia de la asociacion como forma la mas enérgica de la actividad social : todos hacen depender de ella el trabajoso tránsito de un pasado que nos abrumba con instituciones viciosas , á un porvenir de organizacion enteramente racional y armónica. Economistas y socialistas levantan muy alto el principio de asociacion en las esferas industriales: conservadores y radicales se asen fuertemente de él como al medio mas positivo en el órden político : ciertos filósofos quieren asociar las inteligencias para batir en brecha la creencia : la religion asocia los corazones contraponiendo el sentimiento colectivo de Dios á las especulaciones de una razon que empieza por quererse hacer infinita. Por otra parte , no podemos salir del dominio de la especulacion pura , y contemplar per un solo instante el mundo real , sin quedarnos admirados del puesto que está ocupando ya la asociacion , y de la importancia que en la práctica se le concede. Vésela presidir á toda combinacion nueva de fuerzas sociales , á todo uso de estas fuerzas. ¿ Hay que emprender ó ejecutar una obra grande ó satisfacer alguna necesidad de nueva especie? Al momento observamos que , desde todos los puntos del país en que ha de verificarse la empresa , *UVA BHS C. 6E. 09. 1 n.º 0762* y aun mejor Gremios , desde todos los puntos

del globo, acuden capitales que se agrupan, se reúnen y asocian bajo manos hábiles y espertas. Pasa un instante, y ya desaparecen las distancias al vuelo de gigantescas locomotoras; playas separadas por millares de leguas se ponen en contacto con el auxilio de líneas de vapores; la palabra llevada en alas del fluido eléctrico derrama temores y esperanzas sobre territorios inmensos; brotan acá y acullá del suelo fábricas innumerables, que vienen á ser otras tantas patrias para centenares de operarios, y entran ambas riquezas territorial y mueble en nuevas relaciones, de tal suerte que el interés del capital desciende para el propietario de tierras mientras la seguridad aumenta para el capitalista. No se pasa un día, una hora, casi un solo minuto, sin que veamos realizarse combinaciones análogas en las proporciones y bajo las formas mas variadas. Gracias á este instrumento, á esta poderosísima palanca de la asociacion sobre la cual se colocan incesantemente millones de brazos, no hay obstáculo que no parezca poder ser apartado, con el transcurso del tiempo, del camino del progreso. Y ¡cosa estraña! por medio de un capital que representa para cada hombre en particular su fuerza, su poder y su personalidad económica, varios individuos que nunca llegarán á verse, que mutuamente ignoran su recíproca existencia, se hallan reunidos para un fin comun, sirviéndoles de lazo otro individuo estraño al mayor número. ¿Está ya realizado este fin que se proponían? ¿se ha conseguido el objeto que los habia reunido? ¿Cuántas veces sucederá que se dispersen sin haberse encontrado una vez sola y sin poder decir á punto fijo cuál ha sido la verdadera participacion de cada cual en la obra señalada! Bajo la positiva forma de nuestras sociedades modernas, ¿no está pasando sobre el particular una cosa análoga á la de aquellas mitológicas edades en que los héroes de la Grecia se reunian, ora para dar caza al jabalí de Caledonia, ora para ir, al través de desconocidos mares, á la conquista del vellocino de oro? ¿no parecemos todos guerreros de una misma cruzada como en los siglos me-

dios? En aquellos tiempos apartados tambien se estrechaban todas las manos para librar á la patria de un peligro, como hemos visto nosotros afluir todos los capitales á un Banco para librar á la patria de la bancarota; tambien se estrechaban para dotarla de un nuevo beneficio, como nosotros la cubrimos de vastas redes de vias férreas para ir aproximando intereses apartados. Dígase enhorabuena que no hay poesía en estos hechos modernos. Nosotros, considerándolos en su omnipotente realidad, no vacilaríamos en calificarlos de lo mas poético y, hasta cierto punto, de lo mas fantástico que concebirse pueda. ¿Es menos épico el concurso industrial de Hyde-Park ó el reciente de las orillas del Sena que el campamento de los reyes helénicos celebrado por la trompa de Homero?

Llevamos ya dicho que el comercio y la industria han producido sus principales resultados durante los últimos siglos solo en virtud de la esplotacion comunitaria. La Holanda, la Inglaterra y la Francia tuvieron en diferentes épocas asociaciones ó compañías mercantiles de resultados prodigiosos. ¿Cuál fué el fundamento del predominio de la Holanda en una gran parte del Oriente? La bella organizacion de sus célebres compañías de las Indias. Y cuenta que no abogamos por los sistemas coloniales, y mucho menos entre estos por el de compañías privilegiadas; pero reconocemos que, aparte su carácter político y de monopolio, las sociedades holandesas realizaron lo que nunca hubieran conseguido los capitalistas aislados. Tambien la Francia, gracias á una compañía del mismo linage, estendió su imperio sobre una parte de la India. Y ¿quién hay que ignore los prodigios actualmente obtenidos en esta misma vastísima comarca por la Inglaterra? Todavía no hace siglo y medio que unos cuantos mercaderes de Lóndres se reunian en una taberna de la City, y, queriendo probar la suerte del comercio marítimo en Oriente, ponian en masa comun algunos centenares de guineas. Sencillo contrato que contenia sin embargo en gérmen el omnipotente principio de la asociacion, destinado luego a desarrollarse en una série de

inesperados resultados. Establécense de pronto algunas factorías en las costas indianas, multiplicanse y se engrandecenasmosamente en seguida, y vanse agregando á los primitivos terrenos otros ya vecinos, ya lejanos. Aquellas *lands* inglesas pasan á provincias, despues á Estados. Apenas habrá transcurrido un siglo, y aquellos mercaderes, satirizados mas tarde por Napoleon, se habrán convertido en soberanos absolutos de la Península indostánica, tendrán bajo su espada doscientos millones de súbditos, soltarán sus tropas por las huellas de los soldados de Alejandro, y jugarán con la corona de Gengis y Tamorlan hasta ceñírsela. Ignoramos si las primitivas edades del mundo, en su gusto especial por lo maravilloso, se hubieran atrevido á imaginar siquiera lo que nuestros propios ojos han visto realizarse.

Creemos muy posible la aplicacion de la explotacion en comun á la riqueza agrícola, por mas que á primera vista parezca escapar á su jurisdiccion. Dos procederes emplea la explotacion de este linage de riqueza, con sus ventajas é inconvenientes peculiares á cada uno de ellos: el grande y el pequeño cultivo. El primero economiza muchos brazos, pone en práctica los mejores métodos descubiertos por la ciencia, sabe y puede comprar y vender oportunamente, es capaz de sacar el mayor partido posible del fecundísimo principio de la division del trabajo. En una explotacion agrícola en grande escala, las mas insignificantes labores de detalle bastan para ocupar uno ó muchos operarios, creando otras tantas especialidades. El segundo, aplicado á los paises quebrados ó desiguales, puede, bajo la influencia de determinadas circunstancias, producir resultados que jamás obtendria el cultivo grande. Y aun no vacilaríamos en considerar desde luego preferible el pequeño en aquellos puntos en que la poblacion, har-to considerable con relacion á la estension del territorio, no cuenta con los recursos del comercio y la industria fabril, ó sea allí donde debe prodigarse á la tierra un trabajo que no puede hallar otra salida. ¿Es admisible un tercer proceder que

sea como la síntesis de ambos sistemas antitéticos? Sí por cierto; y este tercer proceder no sería para nosotros otro que la mencionada explotación en comun ó la asociación de varios dueños para explotar una extensión dada de terreno. Aquí las ventajas é inconvenientes se equilibran y compensan. Con la asociación pueden ser simultánea ó sucesivamente empleados los cultivos grande y pequeño, según se juzgue oportuno. Los productos, distribuidos conforme á reglas especiales, hacen participar á los asociados de las ventajas de ambos modos de explotación; pues cada productor se verá llamado á reclamar en los beneficios de la empresa una parte proporcional á lo que haya aportado en capital, tierras ó trabajo. ¿No es esto precisamente lo que acontece en toda empresa industrial? ¿no es esto lo que se observa con mayor evidencia todavía en las empresas que se realizan por acciones ó con la ayuda de capitales aportados por personas varias? Al decir de un historiador, semejante sistema lo vemos ya aplicado en las municipalidades indias.

Otros resultados produce todavía la asociación voluntaria ó explotación en comun. Ella es quien ha permitido separar la *posesion* de la *explotacion* de la riqueza, contribuyendo con esto de una manera mas eficaz que otra institucion cualquiera á modificar la situacion del individuo en el medio denominado sociedad. Remontémonos con el pensamiento á algunos siglos atrás en el decurso de la historia. Todo poseedor de capitales, bajo una ú otra de sus formas, se halla en un principio obligado á hacerlo valer por sí mismo; mas, á medida que se va reuniendo ó asociándose á otros poseedores, vémosle emanciparse, ó cuando menos tender á emanciparse cada dia mas, de aquella dependencia. Si consideramos la riqueza mueble, este hecho se nos presenta en seguida. En efecto: casi siempre advertimos que el poseedor de un valor cualquiera permanece extraño á su explotación, ó, para circunscribirnos en una verdad mas evidente todavía, *puede* permanecer extraño. Esto es lo que también acontece en la riqueza territorial cuya

posesion y explotacion se hallan generalmente separadas. Sin embargo, hasta el presente, la asociacion se ha manifestado aquí bajo una forma esencialmente limitada y solo entre propietario y poseedor, cultivador arrendatario ó aparcerero, por pequeñas porciones de terreno. ¿No sería fácil desarrollarla al par de las demas industrias? ¿sería acaso imposible que un determinado número de terratenientes se reuniese para explotar en comun y á mejores condiciones de las que aisladamente consiguen, porciones mas considerables? No solo nada tiene la hipótesis de ilógica en sí misma, sino que no viene á ser otra cosa, aunque en mayor escala, que la continuacion ó desarrollo de lo que ahora está aconteciendo. Formaríanse entonces sociedades para la explotacion del suelo tales como las vemos crearse hoy dia para otros ramos de industrias, así de las que hacen recaer su accion sobre el hombre mismo como de las que la ejercen sobre las cosas del mundo exterior. Habría verdaderas compañías agrícolas que figurarian al lado de las científicas, de las mercantiles, de las consagradas á las operaciones manufactureras. Podrian los capitales emplearse, al arbitrio de sus dueños, ora en la propiedad simple del suelo, ora en su material cultivo. Y hé aquí la riqueza territorial llevada al mismo grado de maleabilidad, de movilizacion y de aptitud á apropiarse al individuo que las riquezas muebles. Por otra parte (cosa esencial y en la cual ponemos singular empeño en insistir en este momento) tan fácil sería separar la *propiedad* de la *explotacion* en la riqueza inmueble como lo es ya en las muebles. En consecuencia, tambien el individuo podría entregarse al género de actividad que mejor fuese de su agrado, si ya no es que escogiese varios á la vez. Buscaria distintos y variadísimos empleos para su capital, que en último resultado no es mas que su propia personalidad social económicamente mirada, y el medio por el cual consigue perfeccionar su desarrollo físico é intelectual. Cogeria, permítasenos la espresion, la riqueza pública por distintos sitios, iria á engranarse en un mayor número de ruedas del meca-

nismo general, y aumentaria el valor en razon directa de los factores. Al través de una combinacion tan maravillosa de todos los resortes de la humana actividad, ¿ quedaría un solo medio de sacar partido de la riqueza pública que no estuviese al alcance de todos? Al paso que la riqueza tendería á este alcance, cada cual podria participar á su desarrollo bajo todas sus formas. Cierto que en esta ojeada general no salimos del terreno de las abstracciones; mas apelaremos á un medio sencillísimo de poner en relieve esta tendencia que constituye el carácter distintivo de las sociedades modernas. Comparemos un propietario ó capitalista moderno á un propietario romano, y pongamos en parangon los procederes de que ambos respectivamente deberian valerse en la gestion y administracion de su fortuna. Ahora bien: el primero se interesará mas ó menos directamente en mil empresas de género diverso, de tal manera que su patrimonio parecerá desparramarse por toda la superficie del globo. Cultivará tierras en España, Francia ó Bélgica; comanditará alguna fábrica de Manchester; será accionista de Banco; tomará bonos del Tesoro; suscribirá empréstitos; figurará, en una palabra, á la vez como abogado, médico ó sacerdote, como banquero, como fabricante, como agricultor, como minero, como industrial mercante. El segundo se concretará, por decirlo así, en sí mismo; no conocerá siquiera el arriendo en su forma mas imperfecta; petrificará su personalidad económica en el terreno, y explotará directamente el suelo por mano de sus esclavos, movidos al compás del látigo del lorario.

Permítasenos todavía hacer notar otros resultados muy considerables de la explotacion en comun. No nos parece imposible que ella contribuya á modificar profundamente en sus formas exteriores la misma organizacion social. Quisiéramos hacer comprensible esta idea en pocas palabras. Lo mismo en los principios que en el término de la historia, la lucha contra la naturaleza expresada por la explotacion de la riqueza viene á ser la tarea esencial de las sociedades. Efectivamente:

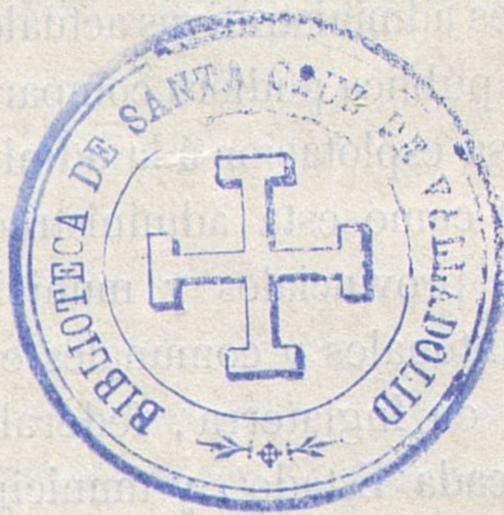
harto conocido es que un pueblo se manifiesta en tres esferas de actividad: crecimiento y desarrollo, acción y extensión al exterior, consolidación de su poderío. Llegará un tiempo tal vez en que la transformación de todo pueblo alcanzará su último grado de perfección por medio de la exaltación del individualismo sobre las ruinas de las antiguas instituciones, en que la acción de su propaganda exterior se encontrará detenida por la destrucción de las nacionalidades fundadas por la conquista y por la diplomacia y en reemplazo por una civilización uniforme: *unum ovile*. Mas, llegado este caso, la lucha contra la naturaleza ó, como acabamos de decir, la explotación de la riqueza pública, condición de la vida material de la humanidad, no puede detenerse á su vez. Por otro lado, ya entonces la riqueza territorial se habrá asimilado los atributos todos de la riqueza mueble; y, como la explotación en común es, si no la única posible, cuando menos la más ventajosa para este género de riqueza, resultará inevitablemente el triunfo y predominio universal de este principio comunitario ó de asociación bajo variadas formas. Quizás entonces veamos á la sociedad distribuirse y gerarquizarse en cierto número de asociaciones que gradualmente se vincularán entre sí, y formarán un sistema general. Acaso las nuevas clasificaciones ó divisiones sociales no dejarían de tener cierta analogía con nuestras clasificaciones ó divisiones administrativas actuales. Bajo este punto de vista, la riqueza pública pudiera compararse al suelo ó territorio nacional, y su explotación á la administración general del país. Luego, así como esta administración se subdivide en administraciones provinciales y municipales en España, departamentales, cantonales y comunales en Francia, del Estado y parroquiales en Inglaterra, federal y cantonales en Suiza, federal, de cada Estado, y municipales en la Unión Americana; también la explotación de la riqueza, sin perder su primitivo carácter, se iría subdividiendo en explotaciones secundarias unidas entre sí por un vínculo gerárquico, y centralizadas en un punto común ó sea el Estado, á quien cor-

responderia el oficio de entidad interventora ó simplemente armonizadora. El Estado ó el Gobierno, que es su representante, se pondria en relacion con aquellas explotaciones ó asociaciones, del propio modo que se pone ahora con nuestras administraciones provinciales y municipales, sería su cabeza como lo es ya de estas, mantendría entre ellas la armonía y el órden, velaría por el respeto á la propiedad, sin la cual la sociedad perecería, y por la conservacion de sus recíprocas relaciones, como le acontece hoy dia con los servicios públicos que corren á su cargo. Teniendo entonces la sociedad por principal tarea la explotacion de la riqueza pública, concíbese bien que tratase de proporcionarse el instrumento mas adecuado á este objeto. El principio y la forma de Gobierno se determinarían por consiguiente de la manera mas racional y lógica. Ved aquí cómo las reformas sociales bien entendidas, son generadoras de las políticas, en vez de serlo estas de aquellas.

He dicho.

LUIS DE BARNOLA.

Madrid 15 de Diciembre de 1855.



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0762

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0762